

Número 42

REPUBLICA DE COLOMBIA

Marzo 1.º: 1909

REVISTA  
DEL COLEGIO MAYOR  
DE  
NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

Publicada bajo la dirección de la Consiliatara



*Nova et vetera*

BOGOTA

IMPRENTA ELÉCTRICA—168—CALLE 10

MCMIX

## CONTENIDO

La enseñanza práctica.....	R. M. C.
Actos oficiales.	
Antigüedades chibchas.....	JOSÉ MIGUEL ROSALES
Galería de hijos del Colegio. Eze- quiel Uricoechea.....	RICARDO LLERAS CODAZZI
En la ribera.....	RAFAEL OBLIGADO
La razón.....	ALBERTO MARÍA WEISS
Aristóteles. Sobre la Constitución de Atenas.	



## REVISTA

DEL COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

Bogotá, Marzo 1.º de 1909

## La enseñanza práctica

## El bachillerato en Letras y Filosofía

## I

El rumbo que se dé á la educación de la juventud deci-  
de de la suerte de una nación.

Hé aquí un *lugar común*. Pero toda demostración par-  
te de una afirmación aceptada y repetida por todos.

La educación no puede ser idéntica en las diversas co-  
marcas. Uno es el alimento del niño, otro el del mozo; dis-  
tinto de ambos el del anciano. No se viste lo mismo la  
niña de siete años, la joven de veinte, la viuda, la matrona  
octogenaria. El enfermo no se sujeta al régimen de vida  
del sano. Se preocupa el pobre con adquirir lo indispensa-  
ble á la vida; el rico, con rodearse de comodidades y aun  
de lujo superfluo.

Colombia es una nación niña, comparada con las del  
continente europeo, adultas unas, envejecidas otras.

Y es una niña pobre, aunque de buena familia; tiene  
una herencia riquísima, pero aún no se han desembrollado  
los papeles en que consta, y falta tiempo para que se ini-  
cie el juicio de sucesión.

No sólo está Colombia pobre, sino muy delicadilla de  
salud. Padeció desde la cuna la enfermedad horrenda de  
las revoluciones; el último ataque fue juzgado mortal por  
algunos facultativos. Hace ya días que no le sobreviene el  
síncope, pero todavía, á pesar de varias inyecciones vivifi-  
cantes, está muy delgaducha y pálida.

No puede alojarse todavía como Italia, su abuelita, en palacios de mármoles preciosos; ni, como su tía Francia, vestirse de seda y usar corsé y boa y sombrerones con flores y plumas; ni como la respetable señora Inglaterra, que vive en el otro barrio, comer roastbeef y beber vino de Oporto; ni como el robusto Imperio Alemán, pasarse el día aturdiendo la cuadra con el clarín guerrero. Ni aun puede, como su venerada madre España, entretenerse en mostrarles á los vecinos que van á visitarla sus joyas de boda: catedrales de Burgos y Toledo, Giralda de Sevilla, Museo del Prado, Alhambra de Granada y mil maravillas más.

La niña necesita alimentos sencillos y sanos y baratos: leche fresca, huevos pasados por agua, frutas en sazón, agua pura, ni hervida ni filtrada. Trajecitos de percal, adornos de flores naturales. Mucho aire, mucho sol. Que sepa gobernar la casa, la doctrina cristiana, el arte de agrandar á fuerza de ser buena y candorosa.

Colombia, que en comparación con la vida de las naciones, es niña, delante de la efímera vida del hombre, es muy antigua. Mil, tal vez dos mil ó más años de vida indígena; cerca de cuatrocientos años de vida española y cristiana; de ellos noventa y nueve de vida independiente y republicana. Ha tenido docenas y centenas y millares de generaciones en su descendencia.

Y sin embargo, como es niña en cuanto nación, necesita hijos jóvenes, vigorosos, que la hagan pasar de la infancia á la adolescencia.

Posee en su seno todas las riquezas del mundo, pero escondidas; todas las grandezas, pero ocultas; todas las prosperidades, pero en cierne.

La ciencia moderna tiene muy en cuenta, para explicar los fenómenos sociológicos, la ley de la herencia. Y ¡cosa admirable! la ciencia cree que todo se hereda, y tacha á los cristianos porque creemos en la herencia del pecado de Adán.

Pero la herencia existe. Y esta es verdad demostrada por la Teología y por la experiencia. Aquí coinciden Moi-

sés y Darwin. Sin que pretendamos poner en un mismo pie al sublime legislador inspirado por Dios y al naturalista que empieza por la realidad y acaba por la más desafortada fantasía.

El reino de los Zipas de Bacatá (Bogotá) fue descubierta y colonizado por el Adelantado D. Gonzalo Jiménez de Quesada. Las hazañas de este atrevido andaluz no ceden un punto, y quizá superan, á las de Hernando Cortés en Méjico, á las de Francisco Pizarro en el Perú.

Pero Pizarro y Cortés eran aventureros, eran militares; mientras que Quesada era *Licenciado en Leyes*; por consiguiente *Bachiller en Artes y Filosofía*.

Y el Licenciado dejó impresa en la colonia por él fundada su espíritu de letrado y legista. Menéndez y Pelayo lo entendió así cuando dice:

La cultura literaria en Santa Fe de Bogotá, destinada á ser con el tiempo Atenas de la América del Sur, es tan antigua como la conquista misma. El más antiguo de sus escritores es precisamente su fundador, el dulce y humano cuanto rumboso y bizarro abogado cordobés Gonzalo Jiménez de Quesada.... Como hombre de Letras que era en sus principios, manejó alternativamente la pluma y la lanza.

Y añade luego el eminente sabio:

Aunque es cierto que el virreinato de Santa Fe no participó de los beneficios de la imprenta hasta el siglo XVIII, quedando en esto muy inferior á Méjico y Lima, también lo es que tuvo desde los primeros días establecimientos de enseñanza.

Rememora luego todos los colegios y universidades fundadas hasta mediados del siglo XVII, y termina:

Siendo de los más importantes por su dotación (1) el del Rosario, fundado en 1653 por el Arzobispo D. Fr. Cristóbal de Torres.

(1) De esa dotación no quedó nada: parte considerable de ella fue expropiada por algunos de nuestros Gobiernos. La ley le ha reconocido al Colegio, como indemnización, una renta nominal. Ella no tiene carácter de auxilio, sino de restitución.

Y continúa Menéndez y Pelayo enumerando teólogos, juristas, arbitristas, cronistas, historiadores, gramáticos y poetas; de modo que el Nuevo Reino de Granada, inferior en adelantos materiales á Méjico y Perú, no iba en zaga al primero, y adelantaba al segundo en el cultivo intelectual.

“¿No vale más, preguntaba Jesucristo, el alma que el alimento, y el cuerpo que el vestido?” (1)

Los letrados, los jurisconsultos, los teólogos, fueron los autores de nuestra independencia de España.

Hay una anécdota, que no recordamos si leímos en alguna parte ó la recogimos de boca de alguno de los sobrevivientes á la Independencia que de niños alcanzamos á conocer.

Al terminar la conferencia de Santa Ana, entre Bolívar y Morillo, el Libertador se iba retirando, después de despedirse del Pacificador.

—General Bolívar, permítame VE. una última palabra.

—Mande VE., señor General.

—VE. no me ha dado gracias por el servicio importante que pude prestarle durante mi mando en Santafé.

—No sé...

—Le fusilé á todos los letrados y á todos los abogados del Reino. Será una dificultad menos para VE., si llega á triunfar.

*Se non e vero, e ben trovato.*

Mas de todo se puede abusar. Y si nuestra Patria puede y debe consolarse, en su inferioridad material, con el cultivo intelectual de sus hijos, no es menos cierto que hubo en esto exceso; y que, si al leer las odas de J. E. Caro, si al estudiar los trabajos de su hijo, si al ahondar en los estudios de Rufino J. Cuervo, si al leer los discursos de Santiago Pérez, los americanos del Sur, y con ellos Menéndez y Pelayo, nos han llamado *Atenas*, preciso es confesar que no tenemos un puerto como el Pireo; ni rueda acá el oro de Oriente y Occidente; ni tenemos Acrópolis y

(1) Matth. VI. 25.

Partenones, ni vienen á oír nuestras lecciones los Horacios y Cicerones, los Basilio y Naciancenos.

Acorralados en el corazón de los Andes, á leguas y leguas del mar, sin caminos, sin maquinaria, sin productos de exportación, nuestros mayores, ricos de ingenio, hubieron de aplicarse todos al cultivo de las letras y las ciencias. El título de doctor, ganado con méritos ó sin ellos, vino á ser pasaporte para todo, á menos que lo reemplazara el grado de general. Este lo gozaban muchos; desde el subalterno de Bolívar, vencedor en las Trincheras, Vigirima, San Mateo, Boyacá, Carabobo, Junín y Ayacucho, hasta el guerrillero audaz, sacrificador de vidas y haciendas en nuestras infames guerras civiles.

Aquello fue descendiendo. Todos querían ser doctores, pero ya los colegios no daban Caldas y Torres, Camachos y Valenzuelas, Gutiérrez y Fernández Madrid, Tobares y Castillos.

El Dr. Mariano Ospina, Secretario del General Herrán, se propuso levantar los estudios, y dictó el famoso *Plan* que lleva su nombre ilustre. Aquello tenía mucho bueno y mucho excesivo, enseñanzas heterodoxas y prácticas cristianas, sobrada libertad en el pensamiento y mucha sujeción en el obrar; disciplina fuerte, pero de cuartel más que de colegio.

Porque sin disciplina, y sin disciplina estricta, no hay comunidad, y menos comunidad educadora, posible. Mas una es la disciplina “razonablemente severa” (1) del colegio; la de Oxford y Cambridge, la de los antiguos Salamanca y Alcalá, la de Heidelberg y Leipzig, la que recomendaron Lobo Guerrero y Cristóbal de Torres, la de los Padres de la Compañía de Jesús (2); y otra es la disciplina

(1) Ilmo. Sr. Herrera Restrepo—Carta al Rector del Colegio del Rosario.

(2) “Este establecimiento tiene por objeto dar á la juventud una sólida y esmerada educación cristiana y literaria. Para conseguir este fin, los medios empleados de preferencia son *el convencimiento y la persuasión.*”

(Prospecto del Colegio de San Bartolomé de Bogotá).

cuartelaria, meramente militar, introducida por Napoleón I en los institutos oficiales de Francia.

No es equitativo juzgar á un hombre con prescindencia de la época en que vivió. El plan del Dr. Ospina no puede ni debe considerarse á la luz de los escarmientos de la época actual. Su intención fue sana y patriótica; bajo su régimen se formaron muchos hombres que después figuraron en primera línea. Sólo que, de aquel orden fundado por un católico, resultaron los más crueles enemigos de la Iglesia; de aquel plan conservador, surgió la escuela *gól-gota*, ó radical.

Pero siempre, toda la juventud educada compuesta de doctores: abogados y médicos. Y en épocas de revuelta—parece increíble—más exaltados en política los esculapios que los juristas.

Ambos fenómenos se explican. La juventud es lógica, con aquella Lógica natural que existe y palpita en el alma, hasta que una falsa Dialéctica la hace callar. Y la juventud granadina, inteligente como pocas, sacaba de la Ideología de Tracy, de la Legislación de Bentham las consecuencias legítimas.

Y como entonces no había cuestiones políticas sino religiosas y filosóficas, el médico se apasionaba más que nadie por las ideas materialistas, credo de uno de los partidos de entonces.

De 1863 en adelante, creció la afluencia de doctores, porque se facilitó en sumo grado la entrada á las escuelas profesionales.

Se enseñaba, es verdad, Gramática castellana; se exigían el Francés y el Inglés; las Matemáticas, la Física y la Química; pero había desaparecido el Latín, calificado, en ocasión solemne, por un Ministro de Estado de “incomprensible jeringonza”; la Lógica de Tracy y su Ideología: “pensar es sentir,” “discurrir es observar,” se aprendía en un bimestre; y el sistema de Bentham se reduce al *molinito*, que decía el Dr. Vargas-Vega: “Bien es placer ó causa de placer, mal es dolor ó causa de dolor.”

Con tan fácil preparación, sobreabundaron abogados y médicos: algunos eminentes, gloria de la República; los demás, *infinitus numerus*, tinterillos ó rúbulas y curanderos.

Pero ni los puestos de matasanos y pleiteadores alcanzaban; y un gran número de doctores tenían que ir á buscar otros modos de ganar el pan; para persuadirse de que los estudios hechos les eran inútiles; y que esos mismos estudios no los dejaban servir para cosa mejor.

La Regeneración, restableciendo los estudios de Latín y de Filosofía, dificultó el acceso á las carreras profesionales; y dejaron de sobrar doctores.

Por los datos que se han publicado oficialmente, se pueden calcular en quince, un año con otro, los médicos, y en otros tantos los abogados que se han graduado anualmente en la última veintena.

¿Qué son quince médicos, quince abogados anuales para una población de 4.000.000 de habitantes? No alcanzan á llenar ni los claros causados por la muerte. Muchos jueces, y aun magistrados de tribunal no son doctores; hay poblaciones de tres mil y más habitantes sin un médico.

Según datos oficiales, existen en Colombia 600 médicos (1). Los municipios de la República son 760; las ciudades como Bogotá, Medellín, Barranquilla, etc., necesitan y tienen varios facultativos. No alcanzan, pues, los que

(1) Hé aquí esos datos:

Médicos, según la lista publicada por la Gobernación del Distrito Capital á fines de 1907: 492. Comprende esta lista todos los graduados por la Facultad de Bogotá, los que tienen diplomas de otras Facultades y residen en la capital; los que tienen diploma del Instituto Homeopático y los tolerados. Se han graduado de entonces acá, en la Facultad de Bogotá (datos obtenidos en la Secretaría de la Escuela), 26 alumnos. Se han inscrito, graduados en otras Facultades, en la Dirección de Higiene y Salubridad del Distrito Capital, 18 médicos. Agréguese unos 70, máximo, según informes de personas competentes, de los graduados en las extinguidas facultades departamentales, y tenemos 596 médicos en Colombia.

ejercen entre nosotros, para las necesidades del país, y el gremio médico no constituye aquí, como en Alemania, un *proletariado intelectual*. No se han publicado datos estadísticos sobre los abogados, pero si los hubiera conducirían á idéntico resultado, porque el número de doctores en Derecho, graduados cada año, no es superior al de los doctores en Medicina.

Pero todo padre sueña aún con que su hijo sea doctor, aunque Dios le haya negado las dotes para ello; todo muchacho de aspiraciones, aunque tenga la mente más obtusa, corre tras la láurea doctoral.

Al mismo tiempo, muchos hijos de familias ricas, talentosos, aptos, no quieren estudiar por pereza, por entregarse á vicios precoces, y declaran que se van á consagrar al trabajo.

El trabajo en cuestión es un destinillo en un almacén ó en una oficina pública, con 30 ó 40 pesos de sueldo. Van á desempeñarlo, sin saber Ortografía, ni Aritmética, ni Inglés, ni Francés, ni nada. Ganan 30, y gastan 100, no diremos en qué. El excedente lo paga el padre; y si no lo paga, aquí no hay prisión por deudas.

De manera que tenemos:

- 1.º Unos pocos que siguen carrera, con disposiciones para ello, y se salvan.
- 2.º Otros que la siguen, sin talentos superiores, y perecen.
- 3.º Muchos que no quieren estudiar, para divertirse á costa de sus padres, y sucumben.

Y algunos doctores, aun de los que siguen su carrera con vocación y constancia, no saben todo lo que debieran saber.

Necesitamos, pues:

- 1.º Doctores con mejores aptitudes intelectuales.
- 2.º Doctores más instruidos.
- 3.º Una enseñanza para los que no pueden ó no quieren ser doctores.

Estas no son ideas nuestras de ahora. Las venimos profesando y predicando hace veinte y más años.

En 1892, por ejemplo, publicamos, en un opúsculo titulado *Revolución en la instrucción pública*, lo que sigue:

En las naciones monárquicas se considera que no toda profesión es digna de las clases aristocráticas. En épocas guerreras, el noble adoptaba siempre la carrera de las armas. En tiempo de la Colonia optaba entre la toga del magistrado, la sotana del sacerdote y el uniforme militar. Los mercaderes y agricultores componían la clase media; las artes mecánicas quedaban para las clases inferiores.

La adopción de la forma republicana de gobierno modificó hondamente aquella distribución de labor. Hoy pertenece á la agricultura y el comercio mucho de lo más granado de nuestra sociedad. Y lo más digno de aplauso es ver jóvenes de familias distinguidas, de los que *nacieron con chaqueta*, de los que se criaron entre el lujo y el regalo, abandonar las dulzuras y holganzas de la vida ciudadana, para irse á los bosques de tierra caliente, á trocarlos en pingües haciendas y valiosos plantíos...

Ya se ven personas que llevan apellidos ilustres ejerciendo las artes mecánicas. Ya empieza á comprenderse que á un hombre no lo desdora ningún trabajo honrado; que no lo empequeñecen y degradan sino la ignorancia, la ociosidad y el vicio.

Mas en materia de Instrucción Pública quedan aún en pie las viejas preocupaciones. Aquí no se enseña sino Abogacía, Medicina é Ingeniería... *Menos doctores, pero más doctos* (1). Los Talleres Salesianos van á redimir á los hijos del pueblo. Redímase también á los hijos de los ricos.

Si la mayor parte de los jóvenes han de ser, con el tiempo, mercaderes, agricultores é industriales, *eduquemoslos para el comercio, la agricultura y la industria*... Déjese la enseñanza universitaria para la aristocracia: no de la sangre, que aquí no existe; no del dinero, porque el dinero no da entendimiento ni luces: sino á la aristocracia de la voluntad y del talento.

Aquellas palabras no encontraron eco. No lo hallaron tampoco las veinte veces que las repetimos, año tras año,

(1) Menos doctores, no porque haya número excesivo de ellos, sino porque algunos se gradúan sin las aptitudes necesarias.

hasta fines del pasado siglo. Era natural: *nemo propheta*, dijo Jesucristo, *in patria sua*. Nadie es profeta en su patria.

El General Rafael Reyes, que ha viajado por territorios bárbaros y por las naciones más civilizadas, y ha visto mucho, y mucho ha observado, y se interesa vivamente por la prosperidad de Colombia, no podía desentenderse de la instrucción pública.

Desde el principio de su administración, se dan las dos especies de enseñanza establecidas en Alemania, Inglaterra, Francia, Italia y Suiza: la enseñanza clásica y la técnica. Ya diremos adelante cómo y dónde. No hablamos hoy, pues, de *fundar* enseñanza moderna, porque eso sería desconocer la labor del Jefe del Estado.

Pero hay exploradores que á principios del siglo XX se encargan de descubrir la sabana de Bogotá.

Lo que ahora se ha dispuesto es extender á la Escuela Nacional de Comercio y á institutos departamentales el bachillerato llamado en Francia *baccaléaureat-ès-sciences*, en Italia bachillerato *técnico*, en otras partes bachillerato *moderno*.

Es el conjunto de conocimientos que debe tener toda persona culta que no puede, ó no quiere seguir estudios profesionales, ó que aspira á dedicarse á la industria, la agricultura, las artes mecánicas, el comercio, etc.

El honor de la invención de este bachillerato corresponde á los Hermanos de las Escuelas Cristianas, fundadas por San Juan Bautista de Lasalle.

El fin primordial del sabio, del santo Fundador, fue la educación primaria de los niños pobres. Pero las obras de los santos son fecundas y se extienden á donde ellos acaso no alcanzaron á prever. ¿Quién puede determinar los límites entre la pobreza y la medianía, entre la medianía y la riqueza? ¿Quién determina los linderos precisos que separan la instrucción primaria y la secundaria? Una sola cosa resalta en las constituciones del santo: sus discípulos no

enseñan latín y griego. ¿Previó el varón de Dios las necesidades del siglo XX? No lo sabemos. *Mirabilis Deus in sanctis suis!*

Es lo cierto que los hijos de San Juan Bautista de Lasalle empezaron por los niños más indigentes, siguieron con los de medianos recursos, admitieron finalmente á los ricos, pero á las mismas enseñanzas de los burgueses y los pobres, y fundaron el bachillerato moderno. Y *ese bachillerato lo están dando en Colombia, con aprobación oficial, hace cinco años*.

Napoleón III, en Francia, distinguió dos bachilleratos: *ès lettres* y *ès-sciences*. A semejanza suya, hay en Italia el bachillerato *clásico* y el *técnico*: el primero indispensable para pasar á las Universidades: Medicina, Jurisprudencia, ingeniería; el segundo, para los estudios prácticos: comercio, industria, artes mecánicas, etc. La misma división, como veremos adelante, existe en Inglaterra, Alemania, Suiza y los Estados Unidos.

El bachillerato clásico sirve también para las profesiones útiles; el técnico nunca, jamás abre la puerta á los estudios profesionales.

Mas, á nadie se le ha ocurrido, en Europa, confundir los dos bachilleratos.

Admitido que ha de haber bachillerato moderno para los que no deben ser médicos, ni abogados, ni catedráticos, preguntémos si una nación joven, como Colombia, puede vivir sin juriconsultos, sin médicos, sin maestros, sin poetas y escritores y artistas.

“Una nación compuesta de médicos, abogados y literatos es el país más desgraciado de la tierra.” Estas palabras son nuestras, y se escribieron años há, pero ciertas afirmaciones han solido ser predicación en desierto.

Ahora añadimos: sólo hay una nación más infeliz: aquella en que no haya maestros que enseñen, gobernantes sabios que dirijan, jueces que sentencien, abogados que defiendan, médicos que alivien, artistas y poetas que levanten el alma á las alturas.

Todo esto es práctico; más todavía, necesario, imprescindible; más necesario que tener caminos y ferrocarriles y fábricas y alumbrado y acueductos.

Lo que importa es cerrarles la puerta de las carreras profesionales á las medianías, á los entendimientos de pacotilla, á las voluntades flojas é inconstantes, á los corazones depravados y viciosos.

En las Facultades profesionales de Bogotá se trabaja con decisión en tal sentido. Pero hay algo más eficaz que dificultar la matrícula, y calificar con rigor en los exámenes anuales y aumentar y subdividir los cursos, y es exigir á los candidatos una preparación tan difícil, tan seria, tan completa que no la alcancen sino pocos: la aristocracia del talento y del carácter.

Cuál deba ser esa preparación, vamos á decirlo en seguida.

## II

La preparación exigida en todo el mundo civilizado para los estudios profesionales es el aprendizaje de *Artes liberales*, como las llaman unos, *Letras* como las apellidan otros, *Humanidades* como se nombran más allá, y el estudio de la Filosofía en sus diversos ramos.

Dos fines inmediatos distintos puede perseguir la educación: ó enseñar al alumno conocimientos concretos, de utilidad inmediata; ó desarrollarle las potencias intelectuales y morales, haciéndolo capaz para todo estudio, para toda tarea, para toda empresa; haciéndolo, en una palabra, no contabilista, no carpintero, no agricultor, sino haciéndolo *hombre*. Es decir, persona de salud de hierro y vigor físico á toda prueba; de flexibilidad y robustez intelectual que le permita acometer y seguir por sí cualquier estudio teórico ó práctico; de carácter íntegro, de incontrastables creencias, de virtud incommovible.

Entrambas educaciones son útiles á la sociedad. La primera forma dependientes de casas de comercio, manipula-

dores de laboratorio, directores de fábricas y minas, ingenieros de puentes y calzadas. Y eso se necesita, y eso basta á la mayoría, que no tiene talento, ni tiempo para dedicarse á más de un aprendizaje.

La otra educación produce los Gladstone, los Balfour. Gladstone interpreta y comenta á Homero, discute con Newman sobre las cuestiones de más alta Teología, asombra al mundo con la novedad atrevida de sus doctrinas económicas, es el primer orador parlamentario de Europa; como estadista no tiene más rivales que León XIII y Bismark; es modelo de amigos, ejemplar del *gentleman* cumplido, y en su hogar padre y esposo sin rival; y en lo público y lo privado, hombre de bien á carta cabal. Nada de eso impedía que todos los días, antes de comer y para abrir el apetito, rajara con el hacha tres ó cuatro cargas de leña... á los ochenta y dos años de edad.

Balfour, que ha llevado también sobre los hombros el peso del Imperio Británico, es literato consumado y teólogo de nota. Algunos capítulos de sus *Fundamentos de la Fe* podrían ser firmados por Donoso Cortés ó Augusto Nicolás.

Y ellos se formaron así, con el estudio, durante nueve años, de los autores griegos y latinos, con cinco años de Filosofía, con larga meditación de la Escritura Santa y de los antiguos Padres de la Iglesia.

Bolívar, nuestro fundador, nuestro libertador, nuestro padre, aprendió de mozo, en Europa, las letras antiguas. Testifica su versación en tales materias su famosa epístola á Olmedo. Menéndez y Pelayo la analiza, la encuentra admirable, y declara que "vale casi tanto como haber triunfado en Boyacá, y en Carabobo y en Junín" (1).

Nariño, el *Precursor* de la Independencia, aunque no ganó diploma de doctor en Letras, se dedicó en cuerpo y alma á los estudios de la antigua Roma. Sus escritos todos

(1) Prólogo á la antología de poetas hispanoamericanos—Tomo III. Página CXXXIX.

respiran á Tito Livio y Tácito, y, sobre todo, á Plutarco. Sin la más fuerte erudición clásica, nadie escribe la incomparable *Defensa ante el Senado*, ni los chispeantes, aunque por desgracia en parte heterodoxos, artículos de *La Bagatela*.

Consiste en que el hombre que ha vencido las dificultades de las lenguas antiguas; el que ha penetrado sin tropiezo por las honduras sublimes de la Filosofía, no encuentra estudio que no venza, no halla dificultad que lo asuste. Consiste en que esos estudios suministran *ideas*: conocimientos *universales* que por universales á todo se aplican. Al que pasó de océano á océano, á pie ó embarcado en frágil piragua los desiertos inmensos del trópico, no hay camino que lo detenga.

Lejos de nosotros afirmar que los estudios clásicos sean el *único* medio de formar *hombres*. Dios crea personas excepcionales que hace llegar á la cúspide por otros medios. La variedad es uno de los caracteres de las operaciones divinas.

Napoleón no estudió sino Matemáticas y Táctica militar; y fue, no sólo el primer capitán del siglo XIX en Europa, sino el legislador de su siglo. Y ¡cosa admirable! sus conquistas desaparecieron: su legislación queda en pie.

Muchos de nuestros próceres no estuvieron en colegios, pero en la escuela de la adversidad y la lucha, se formaron sabios ministros, hábiles diplomáticos, y hasta correctos y elegantes escritores.

Pero la excepción no infirma, sino que confirma la regla.

Veamos ahora qué piensa sobre la materia el Viejo Mundo, ese mundo de larga experiencia, ese mundo blanco de canas.... pintadas con cosmético; ese mundo que es, y debe ser, nuestro modelo, pero atendiendo á la diversidad de infinitas circunstancias que de él nos separan.

Empecemos por Alemania, la nación donde la instrucción pública ha alcanzado mayores adelantos; la tierra de donde hemos solido importar pedagogos á Colombia.

Poco há, un diputado francés, M. Couyba, fabricante de noticias frescas, en un informe á la Cámara aseguró que en Prusia se había obrado una reforma contraria al bachillerato clásico. Confundi6 especies diversas, y tomó por destrucción de las Letras lo que era apenas modificación de la enseñanza técnica. ¡Fecunda imaginación latina!

Un sabio miembro del Instituto, M. Alfred Fouillé, resolvió ir á la fuente misma de la verdad, é interrogó, por cartas, al Sr. Kekule, Rector de la Universidad de Berlín; al profesor Wundt, de Leipzig; al Sr. Paulsen, catedrático de Filosofía en Berlín, y al de Sociología, Sr. Simmel. Hé aquí lo que todos ellos informan:

“1.º La Facultad de Medicina, en Prusia como en el resto de Alemania, *excluye absolutamente* á los alumnos de las Escuelas reales superiores, que no hayan estudiado Latín; y á tales discípulos no se los admite en los cursos, ni aun como simples asistentes. Los reglamentos de las Facultades de Medicina son ‘cosas del Imperio,’ *Reichsage*, y el Imperio Alemán exige para el ejercicio de la Medicina las condiciones más elevadas de *cultura*. La profesión de médico reclama, en toda Alemania, las mayores, las más elevadas garantías sociales. Como la enseñanza de los gimnasios y realgimnasios constituye un instrumento de cultura, *menos técnica y más general*, es obligatoria para los futuros médicos, en todo el Imperio.

“2.º Las Facultades de Jurisprudencia exigen el conocimiento del Latín, sin el cual es imposible cursar Derecho y ser recibido abogado. Y para excluir más formalmente á los alumnos que saben mal su Latín, se ha puesto el Derecho romano en el primer semestre.”

Preguntó M. Fouillé, en qué consistía la reciente *igualdad de derechos* en la enseñanza, y cuál es el verdadero sentido que debe darse á esa fórmula. Los Sres. Wundt y Paulsen le respondieron:

“Es una conquista de la libertad de enseñanza sobre el monopolio del Estado. Antes todo alumno que no había estudiado en colegio oficial estaba excluido de las Facultades universitarias. Hoy, si ha recibido lecciones privadas de Latín, y ha sido aprobado en riguroso examen, puede seguir los cursos de Derecho. La medida es liberal y no compromete los estudios de Jurisprudencia, que continúan reservados á *l'élite*, á la aristocracia intelectual.”

“3.º Las Facultades de Teología (protestantes) no admiten sino alumnos de gimnasios clásicos, con Latín y Griego.

“4.º En las Facultades de Letras y en las de Ciencias, los alumnos sin Latín son poquísimos, y no pueden seguir, ni siguen en realidad, sino los cursos de *Historia natural* y los de *lenguas vivas*. Y para ser catedrático de idiomas vivos, con diploma, se exige un certificado de Latín.”

Y hay más: “En Prusia, escribe el Sr. Wundt, se ha renunciado á la idea de reunir en un mismo colegio los caracteres del gimnasio y los del realgimnasio. Quiere conservarse cada género de estudio en su pureza.”

El Emperador Guillermo se asustó, y con razón, del número creciente de médicos sin clientela y de abogados sin empleo; denunció á gritos el mal; calificó el gremio de doctores sin oficio de *proletariado intelectual*, y exigió el ensanche del aprendizaje *moderno*. Y ¿qué hizo para conseguirlo? “Se ha aumentado en Prusia, dice el Sr. Wundt, las horas de lección para las lenguas clásicas” (1).

“El gimnasio ha salido del conflicto más boyante que nunca,” dijo el Ministro de Instrucción Pública, en un discurso en el Landtag. Y los Dres. Gœbel y Kropatscheck añadieron: “Puesto que los estudios clásicos conservan, como nunca, su preeminencia, ¿no es ello ganancia neta para Alemania, que debe á aquellos estudios, á pesar de los manifiestos abusos de sus filólogos, su prestigio de erudición y de ciencia?”

(1) *Alfred Fouillé, de l'Institut*. La conception civique et morale de l'Enseignement. Edition de la Revue Bleu.

Pasemos á Inglaterra.

Todo el mundo le tiene envidia, y los que no abrigan tan feo vicio en su alma, quisieran emularla. Los franceses, que notan en su tierra síntomas de decadencia, pretenden *anglosajonizarse*. Perdonen los filólogos tan horrendo vocablo, ausente del Diccionario y de todo escritor que no sea el autor de estos renglones, quien se arrepiente de haberlo escrito y propone no volverlo á usar en el presente artículo.

Hace ya mucho—diez años, quizá más (1), y dos lustros son ya vejez decrepita en este progreso moderno—que un francés, M. Edmond Demolins, escribió un libro titulado *En qué consiste la superioridad de los anglosajones*.

El autor, con perspicacia que le honra, busca la causa del fenómeno en la educación. Y con ceguera, que no le honra, se pára en los accidentes de la educación inglesa, sin llegar al fondo. Advierte que no está sujeta á reglamentos de hierro, formados *à priori* por el Estado; y que se deja á los alumnos el *self government*. Esto no es exclusivo de la Gran Bretaña; es regla fundamental de los seminarios sulpicianos, verbigracia. Pero aquí pára el sabio francés. No advierte como carácter del inglés su respeto á la religión—católica ó protestante,—su temor de Dios; sus consideraciones al pudor y la inocencia; su obediencia ciega á toda autoridad legítima, su veneración profunda á todo lo tradicional. Y se espacia en la distribución de las horas, en las materias de enseñanza, en la construcción y sitio de los edificios, y hasta en la lista de los platos.

(1) Ahora los publicistas de cierta escuela francesa no ponen en la portada de sus libros el año de la edición. Con ello consiguen hacer creer que la obra siempre es moderna, y además ellos tienen conciencia de que su obra no merece vivir. ¿A qué conservar la fecha de la publicación?

En el asueto que acaba de pasar, veníamos de camino, y nos hallámos con tres jóvenes conocidos que iban á tierra caliente.

—¿Qué dejaron por Bogotá?

—Nada particular; pero sí circula una noticia extranjera que le interesará á usted.

—¿A ver?

—Que en Oxford y en Cambridge se ha suprimido, por inútil, el estudio del Latín, y el del Griego y el de la Filosofía.

Otro de los jóvenes sonrió imperceptiblemente y repuso:

—Hay otra noticia mayor.

—¿?

—El Emperador Guillermo, de Alemania, ha licenciado íntegramente el ejército.

—Eso no es nada, repuso el tercero. El Sultán de Turquía se ha entrado monje en el monasterio de San Sabas, y sus setecientas esposas se han echado á ahogar en el Bósforo.

¡Fecundas imaginaciones latinas!

Inglaterra, la Roma moderna por su preponderante grandeza, su espíritu colonizador, la extensión de sus dominios; Inglaterra, la tierra de la libertad y del orden, vive apoyada en la tradición y en marcha incesante hacia el progreso. Ella, como decían los escolásticos de la madre Naturaleza, nada hace á saltos; no admite cambios sino con la más sabia lentitud y parsimonia.

Ha establecido, como nadie, su enseñanza práctica; y conserva, como ninguna otra nación, su tradición clásica. Sabe mucho la Gran Bretaña. Necesita dependientes y mineros, y agricultores y colonos; y necesita más aún Pitt, Fox, Sheridan, Disraeli y Gladstone. Para formarlos, guarda su vieja, su irremplazable enseñanza clásica.

Que Oxford y Cambridge se han abierto á las enseñanzas de las ciencias modernas, es verdad, ni podría ser de

otra manera. Que hayan renunciado á lo que forma la gloria de la nación inglesa.... jamás!

Van en seguida los datos que nos han procurado dos jóvenes caballeros ingleses, uno de ellos amigo nuestro queridísimo, alumnos ambos de la Universidad de Cambridge. Graduáronse ellos hace ya algunos años, pero han seguido día por día, con diligente cariño filial, los progresos de su *Alma Mater* (1). Los datos que nos brindan son, pues, de *actualidad palpitante*. Subrayamos los dos vocablos precedentes, para advertir á nuestros discípulos que no los usen jamás, porque son bárbaros, neológicos é inútiles. Bastaría decir que tenemos noticias frescas.

El estudiante inglés, de carrera profesional, recorre tres jornadas: la *Preparatory School*, la *Grammar School* ó la *Public School* y la Universidad.

A la Escuela preparatoria entran niños menores de quince años, y todos aprenden allí los principios de la Gramática latina.

Entre la *Public* y la *Grammar School* no hay otra diferencia sino que la primera tiene patente real, y la segunda, no. Pero entrambas preparan á los alumnos que han de ingresar á las Universidades y á las Escuelas Militares.

Ambas Escuelas admiten jóvenes preparados ya, y los conservan hasta que cumplen los veinte años. Tienen tres cursos: el clásico, *único* que da entrada á las Universidades; el moderno, para los que no siguen carrera científica; y el que prepara á las Escuelas Militares. *En todos los*

(1) De esta locución se abusa acá en Colombia. Imaginan los indoctos en latín que *alma* es sustantivo y *mater* sustantivo adjetivado; y que *alma mater* (creyendo que *alma* en latín significa lo mismo que en castellano) es como quien dice *alma que sirve de madre, alma con maternal ternura*. ALMA es adjetivo; tiene muchos sentidos, pero en la frase citada, significa *fecunda*. La Religión Católica es *madre fecunda (alma mater)* de la civilización, escribió óptimamente el Dr. Núñez. Ese título se da á las Universidades y Colegios por los que se glorían de ser sus *hijos*.

tres cursos es obligatorio el estudio del *Latín*. El moderno difiere del clásico, en que se enseña Alemán en vez de Griego, y Química en reemplazo de la Historia Antigua.

Para pasar á Oxford ó á Cambridge, se necesita saber *versificar* en latín, y escribir correctamente *prosa* griega.

No se puede entrar á las Universidades sin pasar por un examen de matrícula (*Matriculation*), en que se hace traducir y analizar *cualquier* autor clásico, griego ó latino.

En seguida, y antes de terminar el primer año de bachillerato en la Universidad, se sujeta al alumno al examen *Previous*, que versa, en más de la mitad, sobre temas griegos y latinos.

En seguida puede optar el estudiante por uno de dos caminos para llegar al grado de bachiller: a) el del *Grado Corriente*, y b) el del *Grado en Honores*.

Para el Grado Corriente es necesario pasar antes del fin del segundo año de estudios el examen *general* que requiere conocimientos más adelantados de Latín y Griego, además de Matemáticas, Historia, etc., quedándole al estudiante un año todavía de estudios para el examen final, ó sea para obtener su bachillerato (B. A.). En este examen sólo se presenta un tema escogido por el estudiante, ya sea Matemáticas, Latín, Teología, Griego, Medicina, Ciencias, Leyes, etc.

Si el estudiante opta por un Grado en Honores, dedica los dos años después de pasar el "Previous" únicamente al estudio de una materia, sobre la cual se le examina al fin del tercer año, con mayor severidad, y si tiene éxito recibe su grado de bachiller, que sirve, en caso de haberlo recibido en Leyes ó Medicina, etc., para acortar por varios años los cursos requeridos por las facultades interesadas para obtener de ellas el grado.

Obtienen la mayor parte de los grados de bachiller jóvenes de veintidós años de edad, que han estudiado Latín á lo menos desde los catorce años, cuando aún estaban en la escuela.

En Suiza el plan de estudios es, con ligeras diferencias, igual al de Alemania. Para evitar prolijidad y ahorrarle cansancio al lector, no lo reproducimos aquí. Pero si fuere preciso, tenemos datos sobre la materia.

Italia, la madre de la civilización, la reina de las artes, siempre dice la última palabra en materia de ciencias abstractas y de ciencias aplicadas. Creíamos que Moïsem no tenía superior, é Italia nos presenta á Ferrero; estábamos pensando que á Edison y Tezla correspondía el primer puesto en aplicaciones de la electricidad; y nos resulta Italia con Marconi.

En Italia, para matricularse en cualquier Facultad de cualquiera de las Universidades (y no hablamos de las pontificias sino de las del Reino), es preciso haber pasado por cinco años de *Gimnasio* y tres de *Liceo*: En todos ellos se enseña Latín, en los dos últimos del Gimnasio se aprende Griego; en todos los del Liceo, Griego y Filosofía. De modo que allí nadie empieza carrera de médico ó abogado sino después de *ocho años* de Latín, *cinco* de Griego, *tres* de Filosofía; y los exámenes son muchos, y largos y severos.

—No me hable usted, doctor, de la vieja Europa. Ella, con todo su progreso, conserva mucho de la barbarie y de las preocupaciones medioevales. Nuestro modelo son los Estados Unidos, nación joven y esencialmente práctica.

—Me place que usted me traiga á este terreno. Tengo amigos residentes en Norteamérica ó recién llegados de allá que me tienen al corriente de la marcha educadora de aquella gran nación.

—Pero quiero datos muy concretos. Cítame usted un colegio americano, moderno, no de Jesuítas, un colegio protestante.

—El de Bethlehem, en Pensilvania.

—¿Dónde es eso?

—Bethlehem queda á 54 millas de Philadelphia, sobre el río Legith, que la divide en dos ciudades, South-Beth-

lehem y West-Bethlehem. El Colegio, verdadero palacio de hadas, está en el ángulo formado por Broad-Street y la 8.<sup>a</sup> avenida.

—Así me gusta.

—El Colegio tiene un capellán de la iglesia Episcopal. Fue fundado en 1878 por el Dr. William Ulriche, y sus cursos se admiten, sin necesidad de revisión, en varias Universidades de los Estados Unidos, y en la Academia Militar de West-Point.

—Muy bien.

—¿Quiere usted que veamos el prospecto? Aquí lo tiene.

—¿De qué año? ¡Ah! de 1908.

—Lea usted aquí.

—Sí; veo que hay preparación para dos bachilleratos: el clásico y el moderno. ¡Ajá! y hay dos edificios distintos y separados para no confundir las enseñanzas. A ver.... ¡seis años! En el primero, nada de Latín.... ya lo sospechaba—.... *Second form*.... Latín, y para el bachillerato moderno también.... *Tercero*. Gramática latina, aun para los aspirantes á bachillerés modernos.... *Cuarto*. Otra vez *latín grammar*, para todos. Griego—principios.... *Quinto*: *Para los clásicos*: César, composición de prosa latina, Virgilio, traducción á la vista. Griego: Anabasis, composición en prosa.

—Siga usted.

—Sí, en el sexto, Virgilio, Cicerón, Homero, traducción, composición. ¡Cinco años de latín y tres de griego para ser úno bachiller!

—Perdón, señor mío. Para comenzar los estudios para bachiller. Antes de lograrlo faltan otros tres años de lenguas clásicas. Sigue la Filosofía en que se concede grado de doctor, como lo testifican los nombres de algunos catedráticos que usted ve aquí, en esta lista, con el título de *Ph. D.*

—¿De modo que un médico, un abogado americano necesita ocho años de Latín, cinco de Griego y una buena dosis de Filosofía?

—Dont' be afraid. Y un ingeniero, y un industrial, y un comerciante con diploma, tres años de Latín.

—Increíble. Mientras úno más vive, más aprende.

¿Y Francia? Esta nación tan grande, tan simpática, está devorada por la revolución. Llamamos así un estado de cosas contrario á la paz; y apellidamos paz, con San Agustín, *la tranquilidad del orden*.

Sólo que mientras en Colombia la Revolución ha sido el alzamiento de una parte del pueblo contra el orden establecido por el Gobierno, en Francia es la destrucción de todo orden llevada á cabo por gobernantes impíos y socialistas contra el querer de la mayoría sana de la Nación.

Allí se ha atentado contra todo. Donde se quitaron los crucifijos de las escuelas y de los tribunales, no asombra que hayan salido desterrados de los colegios Virgilio y Jenofonte. Donde se hace guerra á Dios, ¡á qué manifestación de la belleza pura no se le declarará la guerra! Cuando la carne impera, el espíritu se ahoga.

Y, sin embargo, subsiste la distinción entre los dos bachilleratos: el clásico conserva las humanidades francesas en vez de las latinas, y comprende todavía un curso de Lógica y otro de Moral.

Mas tan bárbara mutilación no se ha llevado á cabo sin elocuentes protestas, en el diario, en la revista, en la tribuna de las Cámaras.

En nuestro próximo artículo extractaremos lo que dice Alfred Fouillé, ni jesuita, ni clérigo, ni monarquista, ni católico, ni siquiera cristiano.

R. M. C.

